



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Procesos semióticos en las notas periodísticas de Rafael Barrett

Autor: Foster, David William

Forma sugerida de citar: Foster, D. W. (1989). Procesos semióticos en las notas periodísticas de Rafael Barrett. *Cuadernos Americanos*, 2(14), 90-98.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época año III, núm. 14, (marzo-abril 1989).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## PROCESOS SEMIOTICOS EN LAS NOTAS PERIODISTICAS DE RAFAEL BARRETT

Por *David William* FOSTER  
ARIZONA STATE UNIVERSITY

**P**OCA DUDA puede caber de que Rafael Barrett (1876-1910) fue uno de los fenómenos más interesantes de la cultura paraguaya, cultura nacional signada por un inventario de escritores y artistas que sólo difícilmente se ajustan a las categorías y convenciones de una tradición literaria asentada y ordenada. En el caso de una cultura nacional como la del Paraguay, país que ha vivido algunos de los dramas más intensos de la identidad latinoamericana, no sorprende encontrarse con los fenómenos más *sui géneris* de América Latina.

En el caso de Barrett, el lector se encuentra ante un *corpus* de escritos firmados por un hombre que, a pesar de su profundo compromiso con la experiencia paraguaya, no fue paraguayo, no nació ni murió en el Paraguay, aunque sí sufrió, durante los años de su residencia en el país, una serie de humillaciones y vejámenes que sólo podría tolerar un extranjero tan profundamente identificado con los problemas socioculturales del Paraguay, como lo estaba este raquítrico e iracundo periodista de origen español. Es más, Barrett no escribió una sola página que pudiera llamarse "literaria" en el sentido académico de la palabra. Sin embargo, como vocero de preocupaciones que han venido recogiendo los artistas paraguayos desde la fundación de la cultura nacional, Barrett no puede menos que ocupar un lugar señero y privilegiado en la historia de las letras nacionales del Paraguay.

Gracias a las mutaciones en la óptica del campo de estudio de los textos culturales, podemos entender el grado en que los escritos de Barrett deben ser abordados como de primera importancia para una concepción de lo literario en América Latina. Una vez que se pueda trascender la urgencia de conformar los fenómenos literario-culturales de acuerdo a categorías preestablecidas de acuñación europea, una vez que se reconozca que los aportes más ori-

ginales de los artistas latinoamericanos son precisamente aquellos fenómenos que desbordan dichas categorías, para constituirse en manifestaciones al margen de lo ya definido, se puede dar pie al reconocimiento de cómo textos tales como las notas periodísticas no sólo caben dentro del ámbito de lo "literario", sino que también gozan de una ubicación nuclear.<sup>1</sup>

Este estudio no pretende proponer una revisión de las mutaciones ideológicas que permitirían una aproximación literaria a las notas periodísticas de Barrett. Tampoco nos ocupará aquí una definición de los valores estéticos de dichos textos, pues sencillamente habría que reconocer que el valor estético se ancla en la definición de lo literario que se conceptualice en un primer lugar. Más bien, nuestro propósito aquí será intentar perfilar los elementos dinámicos de un texto representativo de Barrett. Esta lectura, en vez de proponer una evaluación estética como tal, postula un entendimiento de la escritura barrettiana mediante el develamiento del modo en que el periodista organizaba sus notas como articulaciones coherentes de una profunda mirada auscultadora de lo paraguayo. Una lectura de estas notas ceñida a los procesos expresivos que sustentan y alimentan la elocuencia que todo lector siente subyacer a dicha mirada, revela que Barrett se valió de una rica gama de recursos retóricos y estrategias semióticas para reforzar la profundidad de su mensaje y volver tajante su efecto en el lector mediante su autoimagen como punto focal de su discurso. En lo que sigue se pretende analizar en detalle dichos recursos, a fin de confirmar de este modo la solidez expresiva del quehacer social y periodístico de Barrett. Serán estas notas apresuradas observaciones de Barrett escritas a vuelapluma de las circunstancias que le tocó atestiguar, cuando no vivir en carne propia. Pero uno no puede dejar de admirarse ante la solidez con que fueron redactadas.

El texto que nos proponemos estudiar se titula "No mintáis", apareció el 5 de marzo de 1910 en el diario asunceño *El Nacional*, y permaneció sin recoger en las colecciones del autor.

<sup>1</sup> Véanse los modelos y discusiones de este tema en César Fernández Moreno, *América Latina en su literatura*, México, Siglo XXI, 1972, Roberto Fernández Retamar, *Para una teoría de la literatura latinoamericana*, México, Editorial Nuestro Tiempo; David William Foster, *Alternate Voices in the Contemporary Latin American Narrative*, Columbia, University of Missouri Press, 1985; Roberto González Echavarría, *The Voice of the Masters, Writing and Authority in Modern Latin American Literature*, Austin, University of Texas Press, 1985.

No mintáis, hermanos.

Si vivís en la ciudad donde hombres con zapatos de charol y cuellos planchados manejan el dinero de las aduanas, no digáis que los que andan descalzos y medio desnudos son felices, porque no lo son.

Si habitáis en casa de ladrillos y de piedra, con vidrios en las ventanas y puertas que ajustan, ni digáis que están contentos los pobres en sus escondrijos de barro, porque no lo están.

Si os conducen de una parte a otra en ferrocarril o en *tranway*, no digáis que los rastros de bestias en que el campesino hunde sus pies fatigados son satisfactorios, porque no lo son.

Si coméis pan blando, carne bien guisada, y bebéis vino perfumado, no entonéis himno de alabanza al inmundo loco de los ranchos, porque mentís.

No mintáis, graves doctores, hermanos míos. Coméis y vivís excelentemente, se os saluda en la calle con todo respeto, vuestras mujeres contemplan sobrecogidas vuestros diplomas de marco de oro, vuestros hijos, hasta cierta edad, os tienen por sabios, y cuando calláis, se os oscucha con la misma devoción que cuando no calláis. ¿No os basta eso? ¿Por qué habláis del "pueblo"? Hablad de vuestros honorarios, de vuestros expedientes, de vuestros informes sesudos, de folletitos académicos que os dedicáis llamándoos ilustres, insignes y salvadores de la patria. Hablad de vuestros pleitos. Hablad de política. No habléis del pueblo. No.

Pero si queréis ver a ese pueblo, cara a cara, si queréis tocar y oler esa carne que suda y que sufre, no tenéis necesidad, no, de que yo os lleve a las soledades de Yabebyry. Id a vuestra cocina, oh doctores, y allí encontraréis alguna sierva que os lava platos y lame vuestras sobras. Preguntadla cómo se alimenta "el pueblo soberano" y cómo vive. Preguntadla por la salud de sus hijos, y si sus hijos pueden contestar, preguntadles quién fue su padre.

No, hermanos escribas. Acaso entendáis de finanzas. Acaso el presupuesto no tenga misterios para vosotros. Pero no entendéis de pueblos. No mintáis de pueblos. No mintáis de lo que no entendéis. No mintáis.

Mientras el dolor no os abra las entrañas, mientras un día de hambre y abandono —siquiera un día— no os haya devuelto a la basta humanidad, no la comprenderéis. Creeréis "frasecitas de efecto" las que se escribieron llorando. Sois incapaces ya de distinguir la verdad de la mentira, los que aman vuestro país de los que le sacan el jugo. Callaos, pues, única manera de que no mintáis. Esperad en silencio a que el sagrado dolor os abra los ojos.

Y dejadnos hablar a los que sufrimos, a los enfermos, sí, a los

que hemos conocido el hospital y la cárcel. Pero no escribo para vosotros, sino para aquellos de mis dolientes hermanos paraguayos que han aprendido a leer.<sup>2</sup>

Como en muchísimas de sus notas, Barrett se ocupa aquí de repudiar una determinada actitud sobre la experiencia del pueblo paraguayo, experiencia que, a su modo de ver, era la de los elementos dirigentes, bienpensantes y decentes de la sociedad paraguaya, incapaces de percibir y menos de entender. Es indudable que el texto se estructura en torno al hipograma (en el sentido que Riffaterre da a este término)<sup>3</sup> que encierra el título como destilación de todo un planteo discursivo de increpación hacia un lector que, en última instancia y antilógicamente, se termina repudiando por su cínica y voluntariosa ineptia como receptor de ese mismo discurso. "No mintáis" se fundamenta en el imperativo negativo que, cual estribillo epifonémico, remacha insistentemente las observaciones disyuntivas del periodista sobre qué constituye la verdadera experiencia vivencial del pueblo paraguayo.

Urge asentar desde el principio que este estribillo insinúa una premisa rectora que se puede perfilar una y otra vez en los textos barrettianos: el hecho de que, lejos de ser una cuestión de una falta de capacidad intelectual por parte de los refinados lectores repudiados, se trata más bien de un acto de mala fe pasible de las más tajantes denuncias. De ahí que se pueda concebir el rechazo implícito de otros posibles predicados, como "No habléis", "No miréis", "No os ocupéis" y demás. Al conjugar como semánticamente sinónimos el hecho de comentar por los doctores y el hecho de mentir, el escritor tensa su nota sobre la insinuación de que la mentira, con todas sus dimensiones e implicaciones para el caballero de la alta sociedad a quien se dirige, es, efectivamente, el único acto perlocutivo del que es capaz: el discurso de los señores doctores y sus sicarios no puede imaginarse como otro que un impulso hacia la mentira social, aunque sea revestida de todos los floripondios expresivos del ilustre diplomado.

La confirmación de este postulado de análisis discursivo del texto del Otro, el hablante al que el periodista se opone, viene confirmada en la organización dominante del texto en términos de una serie de oposiciones que van mucho más allá de solamente

<sup>2</sup> Rafael Barrett, *El dolor paraguayo*, Pról. de Augusto Roa Bastos, Comp. y notas de Miguel A. Fernández, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 176-177.

<sup>3</sup> Michael Riffaterre, *Semiotics of Poetry*, Bloomington, Indiana University Press, 1978.

una disyunción entre dos maneras de ver las cosas. A los efectos de la ideología de Barrett, que sustenta todos sus escritos sobre la vida social paraguaya, se trata de dos universos radicalmente escindidos. Por un lado está el universo de los que manejan los hilos del poder en el país, identificados como los "graves doctores", amén de otros calificativos sarcásticos semejantes. Por el otro lado tenemos al pueblo, cuya experiencia vital como punto central de referencia es eje para Barrett inapelable. Basta con someter el texto citado a la lectura más superficial para ver patente esta escisión disyuntiva en los juicios del autor.

Sin embargo, repetimos, no se trata meramente de dos maneras distintas de identificar lo paraguayo, dos opiniones radicalmente diferentes en competencia para la suscripción del lector. Para Barrett, tiene que primar el imperativo de reconocer la forma en que los miembros de uno de estos universos se arrojan el derecho de imponer una definición categórica de la cultura paraguaya. No es cuestión solamente de una arrogación autoatribuida por el más poderoso, sino del simple hecho de que esta voz imperante tapa y silencia completamente cualquier otro tipo de expresión: de ahí el imperativo "dejadnos hablar" que inaugura el último párrafo de la nota. Así, es fuerza caracterizar a esa voz imperante en términos del acto de mentir. Por extensión, se entiende la razón por la cual la contrapartida verbal del "no mintáis" es "calláos": como primera movida en el proyecto de rebatir la equivocada imagen de los graves doctores, hay que callar la expresión cuya univocidad es, antes de nada, un acto de callar.

Pero hay una segunda resonancia implícita en el imperativo de no mentir, que trasciende la tergiversación que encierra la caracterización de la naturaleza de la experiencia nacional. Se trata de la fabricación —vale decir, la mentira— de una imagen romántica, sentimental, y de ahí opresiva, del carácter del pueblo. Se sabe muy bien que uno de los puntos de alusión en los escritos de Barrett y de otros pensadores paraguayos de la época era el repudio a los mitos de una dorada identidad legendaria que se habían formulado como respuesta ideológica a la humillación de la Guerra de la Triple Alianza.<sup>4</sup> Estos mitos, que se ciñen a nociones de un "pueblo soberano" que será más feliz porque anda descalzo y medio desnudo y más contento porque vive en un humilde rancho de barro, hacen eco de una mala fe en la premisa de la vida simple que, obviamente, ningún ciudadano acomodado suscribiría para su propia familia.

<sup>4</sup> Hugo Rodríguez Alcalá, *Historia de la literatura paraguaya*, México, Ediciones de Andrea, 1970.

Evidentemente, para los efectos de Barrett sobre su propia concepción de la experiencia vital del pueblo paraguayo, dichas nociones sobre el pueblo no son nada más ni menos que mentira y de ahí el imperativo que sirve de hilo conductor de su exposición. Es más, la voz dominante que impide hablar al pueblo en su propio nombre caracteriza como "frasescitas de efecto" cualquier tentativa de contrarrestar su discurso con la caracterización legítima de este pueblo que elogia únicamente para su propio beneficio ideológico.

Habiendo postulado un juego entre un hablar pernicioso y un callar forzado, entre un sistemático acto de mentira por los poderosos y la no menos sistemática ofuscación de la realidad popular por los mismos, Barrett confirma implícitamente su propio discurso como la articulación de una posición mediadora.

De una lectura de estas notas periodísticas se desprende que uno de sus rasgos singulares es la autoimagen que guiaba a Barrett en su proyecto de denuncia social, autoimagen que indudablemente hostigaba sin tregua a las autoridades que lo perseguían con tanto encono a lo largo de su vida en el Paraguay. Nos estamos refiriendo a su papel de extranjero redentor. No hay que insistir en que Barrett tuviera una idea desmesurada de su propia actuación en los asuntos del país, aunque, como buen anarquista, le importaba poco el criterio de la discreción y la cautela diplomática. Pero el lector no puede dejar de fijarse en el simple hecho de que el periodista se concibe como un guerrero de la pluma, con plenos derechos a *hablar* de manera contundente en nombre de un pueblo al que sus opresores niegan una voz propia. Es curioso notar que, en un momento, Barrett alude a los graves doctores como "hermanos escribas", aunándose a los que manejaban la palabra y su fosilización con la prestigiosa forma de un texto escrito (Rama analiza el papel de la escritura en la cultura latinoamericana).<sup>5</sup> En una sociedad como la paraguaya, que era profundamente oral y preliterar en la época en que escribía Barrett, el reconocimiento del poder de la palabra escrita, el repudio a los falsos escribas y la paragonización de un discurso de denuncia que engloba al pueblo en un nosotros cuyo otro eje es el mismo periodista, sirven para proyectar un quehacer social de audaz originalidad dentro del contexto cultural en el que Barrett se estaba manejando.

De esta manera, Barret termina privilegiando su propia voz como dotada del poder de hablar en el nombre del pueblo paraguayo: "Pero no escribo para vosotros, sino para aquellos de mis

<sup>5</sup> Angel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

dolientes hermanos paraguayos que han aprendido a leer".<sup>6</sup> Esta actitud corresponde no solamente a la necesidad de defender los intereses legítimos del pueblo paraguayo, tal como Barrett los entendía (en última instancia, el proyecto que sustenta a todos sus escritos), sino también a la urgencia de rebatir las mentiras y falsedades propaladas por los mitos de la gente que come y se viste bien. Es innegable que una dimensión de estas notas que no debe ser menoscabada es la relacionada con la situación de Barrett como extranjero. Que un escritor paraguayo firmase estas notas sería ya bastante escandaloso y disolvente, pero que vinieran enunciadas por un extranjero, y anarquista además, rompían con todos los esquemas de lo admisible. De más está decir que Barrett no hacía nada para atenuar las consecuencias de este detalle de enmarcamiento, por así decir, de sus escritos, sino que, todo lo contrario, se extremaba en sazonar sus textos con todo tópico correspondiente al acervo retórico del discurso en boga del anarquismo internacional.

No entremos en un inventario de estas figuras, que se han convertido en lugares comunes de la postura de protesta de la época (activistas políticos contemporáneos como los escritores argentinos Castelnuevo y Yunque han analizado las ideas sociales de Barrett).<sup>7</sup> Pero junto a esta postura, descuella el marcado tono "español" de estos documentos. No se trata de cierto tipo de enardecido vocabulario que retumba como arengas en la plaza pública, sino sencillamente de la presencia de un rasgo como el *vosotros* que rige a las formas verbales desplegadas en "No mintáis". Bien podría atribuirse esta forma a las convenciones retóricas de un tipo de discurso aparatoso en Latinoamérica, donde el *vosotros* tiene el valor de un mero formalismo expresivo para confirmar la cualidad retórica de un texto, ya sea oral o escrito. Pero en una nota firmada por un escritor de origen español que hacía gala de una superioridad analítica y crítica que él aportaba desde fuera, el *vosotros* de un texto como "No mintáis" confiere un tono de condescendencia fraternal hacia los "hermanos escribas" que ironiza su perspectiva tanto como trueno contra ella. Lo que es más, la disyunción entre el *nosotros* del pueblo y el *vosotros* de los graves doctores cobra una resonancia fonológica que no sería posible con el pronombre *ustedes*. Este detalle sería de poca importancia si no fuera por el marcado esquematismo representado por la organiza-

<sup>6</sup> Rafael Barrett, *op. cit.*, p. 177. (Pueden consultarse también sus *Obras completas*, 2a. ed., Buenos Aires, Américalée, 1954).

<sup>7</sup> Alvaro Yunque, *Barrett, su vida y su obra*, Buenos Aires, Editorial Claridad, s.f.

ción tan abiertamente hipotáctica del texto y la repetición de unas cuantas fórmulas sintácticas (verbigracia, la insistencia en las frases condicionales) que no dejan ningún lugar a duda sobre cuáles son las oposiciones y disyunciones en juego.

Sin embargo, lo más sobresaliente de esta muestra textual de las notas periodísticas de Barrett no es la configuración retórica en sí que hemos descrito, sino la ideología textual que arroja. Si bien ningún escrito puede ser inocente en cuanto a la concepción de la escritura y la función del discurso que lo sustenta, una lectura crítica de un texto se ve convocada necesariamente a develar la ideología en la que se fundamenta.<sup>8</sup> El proceso semiótico que signa el escrito barrettiano —la postulación de una mediación personal entre un *vosotros* y un *nosotros*, entre una mentira y una verdad, entre el ejercicio del poder de la mistificación y el ejercicio del poder de la palabra esclarecedora— sólo se vuelve posible gracias a la legitimación del papel singular que desempeñaba un hombre como Barrett, comprometido con una ideología determinada de la acción política y su derivación en la forma de la misión periodística. La importancia de la posición de la que goza el nombre de Barrett en los anales de la historia cultural paraguaya tiene muy poco que ver, habría que confesarlo, con la eficacia de su campaña activista. Más bien se relaciona con la originalidad de la concepción que él tenía de su propio papel como observador *de afuera* que se inscribía en sus textos en una militancia *desde adentro* en favor de los que no lo podían hacer en nombre propio o lo podían hacer, según su estimación de las cosas, en una forma necesariamente inadecuada, dadas las estructuras del poder imperante.

Por otra parte, la elocuencia que se desprende de la escritura de Barrett tampoco tiene mucho que ver con las ideas que expone, aunque para buen número de lectores tendrían que ser deslumbrantes en ese momento como parte de una actitud de disolvencia social muy peligrosa. Pero la elocuencia nunca proviene de ideas en sí, sino de cómo están expuestas. En el caso de estas notas, la exposición depende de una serie de estrategias retóricas que son variaciones de las que hemos descrito en el caso del texto "No mintáis", estrategias manejadas con un ejemplar rigor expositivo.

Sin embargo, trascendiendo las ideas sociopolíticas y las estrategias retóricas, es más que nada la forma en que Barrett postula su propia presencia como mediación en el panorama de la sociedad paraguaya, con la finalidad de conformar su propia voz discursiva. Más que ningún otro detalle es esto lo que asegura la importancia

---

<sup>8</sup> Cf. David William Foster, *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano: textos representativos*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1983.

de sus notas en la historia de la cultura paraguaya. En el momento en que efectúa la transición de "hermanos escribas" a "mis dolientes hermanos paraguayos", sella un pacto con el pueblo paraguayo que dignifica y legitima definitivamente toda su labor periodística.